

[Gabriela Mistral llegó a la Región de Coquimbo](#) el 25 de septiembre de 1954, acompañada por su secretaria Gilda Péndola y su compañera [Doris Dana](#). Al día siguiente, comenzaron los **homenajes** preparados por las **escuelas del Valle de Elqui**. Las **plazas públicas** de Vicuña, Montegrande, Paihuano, El Tambo y Pisco Elqui se transformaron en escenarios para una **fiesta** que duró cinco días.

Los **escolares** habían esperado la llegada de la poeta para mostrar los **bailes, rondas y desfiles** que habían preparado durante meses con sus profesores. Las alumnas de la **Escuela de Montegrande** le regalaron un mantel con el diseño de las calles del pueblo que ellas mismas habían bordado. En agradecimiento, la poeta les regaló **útiles, delantales, dulces y zapatos**.

La Premio Nobel tenía **sentimientos encontrados** respecto a los **homenajes y actos oficiales**. En cartas dirigidas a la escritora argentina y editora de [Tala](#), **Victoria Ocampo**, utilizó la palabra «organdí» (tela blanca que se usa para decorar uniformes escolares) para referirse a los largos homenajes que le ofrecían en las **escuelas** de Latinoamérica (Horan y Meyer 2007): «Hasta que me muera andaré atollada en organdí: el de todas las maestras que me cogen o que me escriben como a cosa propia» (Mistral 2007, 70).

Sin embargo, reconocía que **los niños** que participaban en los actos le generaban **ternura** y le hacían recordar a su sobrino [Juan Miguel Godoy Mendoza](#), Yin Yin.

En 2014, el **Museo Gabriela Mistral** de Vicuña realizó el documental *Vendré, olvidada o amada, tal como Dios me hizo...*, que reconstruye la **visita** de la escritora a su **tierra natal** a partir de la **memoria** de quienes entonces eran **niños**. Aunque pocos conocían su obra y eran apenas conscientes de su importancia, sesenta años después aún conservan **recuerdos muy vívidos**.

Legado mistraliano para los niños de Montegrande

A pesar de la **distancia**, Gabriela Mistral mantuvo el **contacto** con **Chile** y su gente a lo largo de toda su carrera. Preocupada por la situación de los **estudiantes rurales** que debido a la **falta de recursos** desertaban del sistema escolar, la escritora hizo numerosas [donaciones](#) para los niños de **Montegrande**, que la directora de la escuela, Rosa Elena Rojas Mercado, le agradeció en una [carta](#).

Mario Monardes, entonces alumno del establecimiento, recuerda lo mucho que agradeció los **zapatos** que le dio la escritora, pues al igual que otros niños, debía **caminar** diariamente más de cuatro kilómetros **descalzo** para asistir a **clases**. Según él, algunos estudiantes «ni siquiera se los querían colocar para no hacerlos tira» (Monardes 2014).

La escritora consideraba que la **escolaridad** de los **niños del campo** debía ser un **imperativo** para los Estados, no solo por una cuestión de **equidad**, sino también porque las **escuelas rurales** tenían **fortalezas** que les faltaban a las ciudadinas.

Según ella, los **establecimientos urbanos** de América Latina enseñaban «**inutilidades**» y lanzaban a los estudiantes «con las manos torpes para todos los oficios»: «Ellos no aman, no pueden amar al maestro sin sentido de la vida que les robó la riqueza de la sangre en una sala de clase oscura y que les mató la alegría de vivir al no ponerlos en contacto con la tierra-madre» (Mistral 2008, 118).

La escritora no solo ayudó a los **niños** del Valle de Elqui, sino también a otros que eran afectados por **contextos de violencia**, como las víctimas de la **Guerra Civil española**, a quienes cedió los **derechos de autor** de su poemario *Tala* en 1938.

En su testamento, Gabriela Mistral estableció que el **dinero** que generara la **venta de sus obras** en

América del Sur sería para los **niños de Montegrando**. El pago debía realizarse a la **Orden de San Francisco**, institución que asumió la administración de los **derechos de autor** a través del Fondo Franciscano Hermana Gabriela Mistral (Lennon 2007).

Último acto en la Región de Coquimbo

El 1 de octubre de 1954, Gabriela Mistral asistió a un evento de **homenaje** en el **Estadio Municipal de La Serena**, donde una **niña de ocho años** recitó un poema en su honor. Su nombre era **María Victoria González Alfaro** y estudiaba en la Escuela de Aplicación de la ciudad. La Premio Nobel se interesó por conocerla y la invitó esa misma tarde al **hotel Francisco de Aguirre**, donde se hospedaba.

La **escolar** acudió al encuentro y todavía recuerda la **cercanía** con que fue tratada:

«Me tomaba las manos y me preguntó por qué yo escribía, cuándo escribía, qué era lo que más me motivaba, y me dijo: "¿Tú me puedes recitar tus poesías?" [...]. Ella me escuchaba [...], me miraba atentamente. Para mí no era la Gabriela Mistral que yo veía en los textos escolares o fotografías, esa señora sería [...]. Me decía: "Tú tienes que perseverar, deberías andar con un cuadernito y cuando tengas el deseo de escribir entonces tú al tiro escribes y luego corriges, si tú quieres"» (González 2014).

Gabriela Mistral incentivó a la niña a **seguir escribiendo**, guiada por su concepción de la **labor docente** y su visión sobre la [educación de las mujeres](#) que, a su juicio, debían contar con un **currículo de enseñanza** amplio que abordara **cuestiones fundamentales** del ser humano, como la **justicia social**, en lugar de recibir solo cursos de labores hogareñas.

Temas relacionados

- [Última visita de Gabriela Mistral a Chile en 1954](#)
- [Contexto político de la última visita de Gabriela Mistral a Chile](#)
- [Gabriela Mistral y su relación con el medio intelectual y político chileno](#)
- [Sentir la nación desde la escritura: Chile en la obra poética de Gabriela Mistral](#)
- [Galería. Homenajes a Gabriela Mistral en su última visita al Valle de Elqui](#)
- [Galería. Gabriela Mistral y el reencuentro con sus colaboradores más cercanos en el Valle de Elqui](#)
- [Bibliografía](#)

